

Título : ***SMILE***

Autor : Antonio Jesús Rodríguez Guzmán

Transcurrido un tiempo prudencial, vio conveniente afrontar la situación y hacer frente al “ duelo “ que aún tenía pendiente. La aceptación de una nueva etapa, repleta de interrogantes, sí, pero a la vez abierta a multitud de oportunidades que hasta hace nada eran inalcanzables. Era cruel y doloroso decirlo, pero el maldito covid-19 le había arrebatado a sus padres, faro y brújula de su existencia, y a la vez ponía en sus manos un valioso regalo : Tiempo ilimitado para sí misma.

Irene tuvo claro desde el principio cuáles eran sus prioridades, hija única de un matrimonio ya al borde de la jubilación, antepuso siempre los intereses de sus progenitores a los suyos propios. Desde bien temprano era una más en el modesto negocio familiar, una tienda de barrio de las de toda la vida, regentada con mimo y buen hacer por Simón y Elodia, que sin ser muy conscientes de ello, supieron inculcar unos valores impagables a su única hija. 40 años de sacrificios y “ madrugones “ en busca de los mejores géneros a Merca-Málaga, ofreciendo un servicio de calidad y cercanía a sus vecinos, que más que clientes, eran familia. Precios acordes a las circunstancias y siempre dentro de unos márgenes de cordura y sensatez. Irene, sin dejar jamás sus estudios, ayudó y trabajó muchas horas, renunciando en ocasiones a su propio ocio personal. Sus padres preferían que no pasara tanto tiempo tras el mostrador, ella les contestaba diciendo –“ mi nombre figura en la fachada del local, qué menos que saber corresponder “.

Superado sus primeros años de estudio, primaria y bachillerato, con brillantes notas, se decantó por la carrera de filosofía. Consciente de la dificultad de lograr sacar una plaza de docente, en una oposición a cara de “perro “, pero podía más su pasión por la Grecia clásica y los orígenes del pensamiento moderno : Sócrates, Platón y Aristóteles. Enseñanzas vitales con profesores fundamentales que sabían transmitir toda la pasión de su asignatura. Más adelante poner muchas de ellas en práctica en su vida diaria, incluyendo el terreno laboral, aunque recibía en ocasiones consejos y lecciones que no encontraba en los libros de texto. Cómo aquél imposible de olvidar de su padre en el que le decía :

- “ Sonríe. Aunque te lleven los demonios por dentro, a pesar de las injusticias que presencias a diario, por muchas adversidades que salgan a tu paso, debes ser más fuerte que todo aquello que intente cortar las alas de tu entusiasmo.

Sonríe, siempre, por muy mal que vengan dadas, a pesar de que sean mayoría los días inciertos y envueltos como en una espesa niebla que te alejen, sin conseguirlo, de tus más nobles propósitos. Sonríe, y al hacerlo verás cómo tienes a tu alcance todo un mundo repleto de infinitas posibilidades. “

Palabras que hizo suyas y trasladó a la práctica sin dudarlas. Acciones que tenían su efecto inmediato, pues desde bien pequeña, subida a una caja de madera recia, asomaba inquieta su rostro a las más exigentes clientas junto a su padre, mostrando la sonrisa más cautivadora del universo, consiguiendo sin apenas esfuerzo que se fueran satisfechas por la compra realizada y con la promesa de regresar al día siguiente. Su madre, sin dejar de sentirse orgullosa, le recriminaba que atesorase una picardía y madurez tan impropia para sus 8 años de edad. Irene, le devolvía la mirada mientras guiñaba cómplice su ojo derecho, sabedora de que hacía lo correcto...

- Eres mi alumna más aventajada-le decía al oído su padre, lleno de satisfacción. Irene, ni corta ni perezosa le contestaba :-“ Y también la única- “ provocando una carcajada instantánea en su progenitor.

El pasado era un valioso cofre que contenía los más hermosos recuerdos. También, inevitablemente, los más dolorosos, pero Irene rescataba siempre de su memoria sólo los que le hacían sentir mejor consigo misma. Y en ello estaba, pues a través de esos recuerdos imborrables y necesarios, se había propuesto reconstruir su vida en la dirección correcta.

Y comenzó por tomar decisiones. La primera y de más trascendencia : continuar adelante con el negocio familiar. Tomó las riendas sin miedo alguno al fracaso, sin olvidar unas futuras oposiciones para ejercer el magisterio, pero orgullosa de continuar la labor iniciada décadas atrás por sus padres. Se supo defender a cara descubierta en unos años muy difíciles, en los que lo más sencillo y coherente hubiera sido cerrar y traspasar el negocio. Tuvo alguna oferta más que interesante pero a todas dijo que no, algo en su interior le decía que hacía lo correcto y que fuese fiel a sí misma.

La segunda decisión de peso : Aprender a habitar un hogar en el que se sentía, en ocasiones, prisionera de los “ zarpazos “ de la vida y el tiempo. Se atrevió a mirarle a la cara menos amable de su pasado, dándole utilidad a un buen fondo de armario, donó toda la ropa que no se había atrevido a tocar, prendas con vida y alma propias, que no merecían quedarse guardadas para siempre en la oscuridad más absoluta. Renovó, añadió, seleccionó y recolocó las fotografías que consideró más idóneas, las que mejor recreaban el paso por el mundo de personas inolvidables que nunca se van del todo. Y entendió que era una manera de seguir acompañada por cada rincón de su casa. Adquirió un fabuloso y enorme mueble-biblioteca, de estilo clásico, donde se alojarían interminables hileras de libros.

Los de su infancia, los de su madre – novelas de misterio y amores imposibles- los de su padre- de intriga e historia- sin olvidar su preciada colección de autores contemporáneos. Cientos de miles de páginas a las que acudir segura de sentirse a salvo.

Capítulo aparte merecía la colección de vinilos, casetes y cedés que poblaban al completo el otro mueble-estantería del salón. –“ Una vida sin música es una vida vivida a medias tan solo, incompleta, pues nos falta la melodía necesaria para bailarla cogida por la cintura- “ Una frase que dicha por boca de su madre se convertía en una verdad con mayúsculas. Allí “ convivían “ desde música clásica, pasando por los éxitos de los 60,70,80 y 90. Baladas románticas, música rock, jazz, y bandas sonoras de los grandes títulos de la historia del cine. Aún le parecía ver a esa pareja de enamorados como el primer día, dos cuerpos fundidos en uno, “ mecidos “ por los acordes musicales y la voz de Tony Bennett en su versión de “ Smile “, la favorita de ambos, y también la de Irene, pues con sólo escucharla les sentía de nuevo en mitad del salón bailándola una vez más, como si nada hubiese cambiado, como si el tiempo les concediera la hermosa posibilidad de ser eternos...